

Memorias de la luz

El registro fotográfico en la vida y en la obra de Pedro Figari



P. Morgan

PARIS.



Museo
Figari

Fotografía y pintura

Pedro Figari se sirvió de sus recuerdos de infancia, de testimonios orales y escritos y en ciertas ocasiones de apuntes tomados a mano alzada para realizar aproximadamente 3500 pinturas. Esa fue la triple línea argumental que predominó hasta ahora para explicar su *modus operandi* como pintor.

El hallazgo de una antigua fotografía del Mercado Viejo en el reverso de un cuadro —el retrato de su padre Juan Figari— con indicaciones tendientes a realizar una famosa acuarela, así como la aparición de fotos en las que se basan algunos retratos por él realizados —como el de su hijo Juan Carlos—, revelan que tampoco desdeñó el uso de la fotografía como apoyatura para sus composiciones.

Por otra parte, una foto de Buenos Aires de 1924, un retrato que tomara de él un autor no identificado, ha sido la fuente de inspiración utilizada por cientos de artistas para fijar su rostro en papel y lienzo, forjando a lo largo del tiempo una iconografía de fuerte arraigo nacional.



Fotografía como distinción social

La aparición de la fotografía en el siglo XIX, en sus diferentes variantes técnicas —de las que aquí se brindan no pocos ejemplos—, significó un auténtico relevo de las funciones sociales de la pintura. La entronización de ciertos valores tradicionales, la vindicación de una estirpe familiar o grupal y la memoria visual de los antepasados, que hasta entonces eran de resorte exclusivo del retrato pictórico y de la estatuaria, pasaron a ser poco a poco captados por la nueva herramienta tecnológica.

La fotografía no sólo heredó los géneros en que la pintura era concebida —en especial el retrato y el paisaje— sino también el complejo sistema de referencias simbólicas que la nutría. Por ejemplo, desde mediados a fines del siglo XIX, el orden y la postura en que debían aparecer los personajes a fotografiar, la vestimenta que debían usar y los objetos con los que debían relacionarse en el momento de la toma, estaban previamente pautados según la ocasión social. Además, durante décadas la pintura continuó sirviendo a la fotografía de estudio en la construcción de las apariencias, como ilusorio telón de fondo para la recreación de ambientes dignos y adecuados al estatus de los retratados.

Intimidad revelada

No es evidente el motivo que llevó a familia de Figari a fotografiar los interiores deshabitados de su apartamento de la calle Misiones en el año 1920. Podemos imaginar la cercanía de una mudanza —al año siguiente Figari partiría para Buenos Aires— o la necesidad de explicar a un familiar o amigo, acompañando alguna carta, la distribución de las habitaciones y el mobiliario.

Desde sus inicios la fotografía ha servido no sólo para “inmortalizar” las grandes gestas y personajes de la historia, sino también para significar nuestra manera de entender la cotidianidad, de palpar el transcurso de las días. También en la pintura de Figari podemos ver personajes anónimos en momentos calmos o festivos y las mascotas entreverándose en las reuniones sociales. Es una historia con minúsculas, sin pretensiones, pero que se manifiesta en la fotografía con la certeza de una íntima verdad revelada.

Fotografía y tiempo libre

El Museo Figari posee una importante colección de fotografías de la familia de Pedro Figari, en especial de sus hijos, Isabel, Emma, Delia, Juan Carlos y Pedro (hijo) tomadas en la década del veinte, vale decir, en los “años locos” del siglo pasado. El creciente uso de cámaras portátiles permitió liberar a la fotografía del estudio y del acartonamiento de las poses, fruto de los otrora prolongados tiempos de exposición.

Al aire libre se registran las nuevas modalidades del ocio y el clima de euforia que vive el “país modelo”. Asistimos a un papel más activo de la mujer, con una nueva forma de vestir, de presentarse en sociedad y disfrutar de los paseos públicos: la rambla montevideana, el Prado y el Parque Urbano. Asimismo, los varones no son ajenos a los momentos de diversión —Pedro Figari incluido— en dichos paseos, en los parques parisinos o en las quintas de veraneo de los amigos, como la de la familia del poeta Jules Supervielle a orillas del río Santa Lucía.



Pilar de Supervielle, Delia Figari (dudoso) y niñas. Copia en gelatina y plata. Arroyo Santa Lucía, Uruguay, c. 1920. Acervo Museo Figari
Fiesta a bordo del Koëning Frederick August. Copia en gelatina y plata. España-Francia, 1913. Acervo Museo Figari

Viajes y correspondencia

Hacia 1913 Pedro Figari realizó un viaje a Europa junto con su esposa María de Castro y su hijo más pequeño, Pedrito, con el objeto de realizar una edición francesa para su libro de filosofía *Arte, Estética, Ideal*. De esa época provienen los registros de este sector de la muestra, con fotos anotadas en los márgenes y postales dirigidas por los tres viajeros al resto de la familia que permaneció en Montevideo.

En el transcurso de su ajetreada vida don Pedro Figari habitó tres ciudades capitales —Montevideo, Buenos Aires y París— con estadias en el interior del país y el extranjero —Luxemburgo, Londres, Madrid, Milán, entre otras—. Mantuvo en todo momento un epistolario abundante y variado, tanto en sus destinatarios como en sus formatos: cartas, postales, fotografías, recortes de prensa, intercambio de revistas y libros. Las postales cumplían entonces el equivalente de los actuales “posteos” en las redes sociales: signaban los lugares de interés turístico, el contacto con los grandes monumentos de la historia y hasta incluían bromas gráficas...

La popularización de la fotografía encuentra en las postales un registro ambivalente entre lo privado y lo público, entre la fría descripción visual y los comentarios emotivos, entre lo local y lo internacional. Tienden un puente afectivo entre las personas, y en tanto medio de comunicación “doméstico”, jalonan los primeros ritos de pasaje hacia una cultura visual global.

El rol de la prensa

Así como las fotografías familiares dan cuenta de las tertulias amistosas y de los lazos sociales más cercanos, las fotografías que aparecen en la prensa y en los catálogos de exposiciones constituyen un valioso aporte a la reconstrucción histórica. A través de ellas podemos deducir o verificar la red de conexiones que une a un personaje importante con otros de su época, establecer los vínculos y afinidades ideológicas o los grupos de interés comunes.

También resultan fundamentales, en un pintor que raramente fechaba sus cuadros, para lograr establecer la datación de algunas de sus pinturas. Con ellas se puede refrendar de manera sistemática la información que se lee en los textos, con cartas personales y reseñas críticas o reproducciones fotográficas. Un elemento lateral pero nada desdeñable para un museo es conocer la manera en que el pintor disponía sus cuadros en las exposiciones, el modo en que estaban enmarcados y, en general, cómo era concebida la actividad artística por los medios de comunicación y el gran público en los países en que se llevaron a cabo estas muestras.



La presente exposición reúne una colección de fotografías relacionadas con la vida y la obra de Pedro Figari (Montevideo, 1861-1938). Datan de la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, e incluyen diferentes técnicas y soportes ya que acompañan la evolución de los procedimientos fotográficos comprendidos en dicho lapso.

Fotos familiares, de prensa, de paseos y viajes, muchas de ellas inéditas, provenientes de colecciones particulares y públicas, y del propio acervo del museo, han sido compiladas para ofrecer un panorama de los usos simbólicos de la fotografía. Constituyen una especie de síntesis memoriosa de la vida de Figari, a la vez que reportan las condiciones históricas y los contextos sociales en los que ésta se desenvuelve.

Memorias de la luz. El registro fotográfico en la vida y en la obra de Pedro Figari es una muestra curada por Lucía Draper y Pablo Thiago Rocca concebida para ser replicada en forma itinerante. Hasta la fecha se ha exhibido en el Museo Figari (2016), en el Museo de Bellas Artes de San José (2019), en la Fotogalería del Prado (2020) y en la Fotogalería de la Unión (2021), estas dos últimas dependientes del Centro de Fotografía de Montevideo (CdF)



Pedro Figari junto a sus hijas Emma e Isabel. Reproducción del original en gelatina y plata, París, 1930. Cortesía MNAV

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Presidente
Luis Lacalle Pou

Vicepresidenta
Beatriz Argimón

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ministro
Pablo da Silveira

Subsecretaria
Ana Ribeiro

Director General de Secretaría
Pablo Landoni Couture

DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA

Directora Nacional de Cultura
Mariana Wainstein

MUSEO FIGARI

Dirección
Pablo Thiago Rocca

Administración
Nelly Mozzo

Archivo
Lucía Draper

Audiovisual
Florencia Machín

Conservación
Alicia Barreto

Diseño gráfico
Leticia Aceredo

Educación
Silvana Pastorini

Guía de sala
Juan Manuel Sánchez

www.museofigari.gub.uy | museofigari@mec.gub.uy
(598) 2916 7031 | Juan Carlos Gómez 1427, Montevideo, Uruguay
Horario: Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.
Sábados de 10:00 a 14:00 hs.



Ministerio
**de Educación
y Cultura**



Dirección Nacional
de Cultura



Museo
Figari

Asociación de
Amigos del
Museo Figari



FUNDACIÓN
**KAVLIN
CENTRO
CULTURAL**